

La mesa de reconciliación

Pastor: Oscar Arocha

Febrero 2, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Pues una gran multitud del pueblo, es decir, muchos de Efraín y de Manasés, de Isacar y de Zabulón, no se habían purificado; no obstante, comieron la Pascua contrario a lo escrito. Empero Ezequías oró por ellos, diciendo: Que el buen Señor perdone a todo el que prepare su corazón para buscar a Dios el Señor, Dios de sus padres, aunque no lo haga conforme a los ritos de purificación del santuario. Y oyó el Señor a Ezequías y sanó al pueblo." - (2 Crónicas 30:18-20)

En este capítulo se narran los hechos previos y posteriores para restaurar la celebración de la Pascua en Israel, acontecimiento que tuvo como dirigente al piadoso rey Ezequías; nótese como inicia la narración del capítulo: "Entonces Ezequías envió aviso por todo Israel y Judá, y también escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que vinieran a la casa del Señor en Jerusalén a fin de celebrar la Pascua al Señor, Dios de Israel. ... Así que proclamaron un decreto para hacer correr la voz por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que vinieran a celebrar la Pascua al Señor, Dios de Israel, en Jerusalén. Porque muchos no la habían celebrado como estaba escrito" (v1,5). De modo, que el pregón fue enviado a las tribus de los hijos de Jacob, y aunque algunos se burlaron, otros en se humillaron y tuvieron corazón para oír la voz del Señor en esa santa convocación: "Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y de Manasés y hasta Zabulón, pero los escarnecían y se burlaban de ellos. No obstante, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén" (v10-11). Además de eso, se encontró que algunos no se habían santificado o limpiado según el rito de la Ley: "Había muchos en la asamblea que no se habían santificado; por eso los levitas estaban encargados de la matanza de los corderos de la Pascua por todo el que estaba inmundo, para santificarlos al Señor" (v17), y los levitas hicieron un trabajo que no era el suyo, sino de los sacerdotes quienes estaban supuestos hacer los sacrificios legales a Dios (Lev.1:5).

El estudio de hoy será así: **Uno**, explicando el pasaje; **Dos**, Tres preguntas a esta narración.

I. UNA BREVE EXPLICACIÓN DEL PASAJE

En el pasaje enfocamos tres asuntos: Uno, el estado y condición del pueblo. Dos, la oración de Ezequías por ese estado o condición. Y tres, la respuesta de Dios a esa oración.

El Estado y Condición del Pueblo. El escritor divino señala ese estado o condición doblemente inadecuado para la práctica espiritual. De un lado, la indisposición de ellos: Una gran multitud del pueblo, es decir, muchos de Efraín y de Manasés, de Isacar y de Zabulón, no se habían purificado: "Una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado" (v18), eran culpables de alguna inmundicia o contaminación legal; por el otro lado, debieron abstenerse de participar: "No obstante, comieron la Pascua contrario a lo escrito"; de modo que así indispuestos entraron con ligereza a cumplir con la ordenanza.

La Oración de Ezequías. Más Ezequías oró por ellos, diciendo: "Empero Ezequías oró por ellos, diciendo: Que el buen Señor perdone a todo el que prepare su corazón para buscar a Dios el Señor, Dios de sus padres, aunque no lo haga conforme a los ritos de purificación del santuario" (v18). Es cierto que aquellos hombres fallaron en su preparación previa según la ley, no obstante atendieron con diligencia y buena disposición la convocación o pregón que se había hecho pasar por todo Israel, y se esforzaron atender el llamado, aun bajo las burlas, rizas y el desprecio de hombres malos; de manera, pues, que los desalientos no lo frenaron para buscar y atender el llamado del rey en aquello de buscar el rostro agradable de Dios, aunque actuaron fuera de la purificación legal. En lo externo o ceremonial estaban inadecuados, pero en sus corazones rectos y fervientes, y ese mismo argumento empleó el rey para implorar el perdón.

La respuesta a su oración. Dios se agradó en ellos, aún cuando estaban indispuestos, pues los perdonó y aceptó el sacrificio: "Y oyó el Señor a Ezequías y sanó al pueblo. Y los hijos de Israel que se hallaban en Jerusalén celebraron con gran alegría la fiesta de los panes sin levadura por siete días; y los levitas y los sacerdotes alababan al Señor día tras día, cantando con instrumentos resonantes al Señor" (v20-21).

II. TRES PREGUNTAS AL PASAJE

Las respuestas serán como el punto central de nuestro estudio y antes de participar del sacramento.

1ª Pregunta:

¿Si aquella multitud del pueblo no pecó en venir así a la ordenanza?

Respuesta: Seguro que sí, pues "comieron la Pascua no conforme a lo que está escrito" (v18). Era una ofensa contra la Palabra de Dios, y es sabido por todos que todo servicio a Dios está preindicado o escrito en Su Palabra, pues se trata de un servicio a Dios; no se puede servir a otro en aquello de hacer lo que a ese otro agrada, si antes no se sabe lo que el otro está pidiendo, y si eso es así con cualquier hombre, cuanto más no lo será con el Altísimo, y en esto faltaron, porque todo debe ser conforme a lo que está escrito. En otro lugar el apóstol Pablo hablando en relación a la Cena del Señor, dice: "Yo recibí del Señor lo mismo que os he enseñado" (1 Corintios 11:23). NO hay

nadie que pueda decirnos como adorara a Dios, que El mismo. El es más adecuado indicador de su propia adoración. Hay que hacer lo que El dice sin torcer a derecha ni a izquierda, o que la obediencia a Sus preceptos sea de acuerdo a lo mandado. Hacer de más es superstición, y de menos es profanación. Esa fue la falta de aquellos israelitas; pero además, es notorio que fueron conscientes de su culpa, pues el rey Ezequías oró en busca del perdón: "Empero Ezequías oró por ellos, diciendo: Que el buen Señor perdone a todo el que prepare su corazón para buscar a Dios el Señor, Dios de sus padres, aunque no lo haga conforme a los ritos de purificación del santuario" (v18).

2ª Pregunta: Si esos hombres pecaron, ¿por qué oró por ellos? Parecería más adecuado que no los dejara comer la Pascua que rogar perdón; él estaba supuesto a guiarlos en impedir la ofensa.

Respuesta: El rey había tomado todas las medidas e hizo los esfuerzos posibles para que hubiese una debida celebración de la Pascua; nótese lo que dijo a los que estaban bajo sus dominios como rey: "Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas y los reunió en la plaza oriental. Entonces les dijo: Oídmme, levitas. Santificaos ahora, y santificad la casa del Señor, Dios de vuestros padres, y sacad lo inmundo del lugar santo" (2 Crónicas 29:4-5); nótese que mandó a los sacerdotes y levitas a santificarse para los servicios a Dios; de manera que se esforzó, además que sólo tenía dominio sobre dos tribus, Judá y Benjamín. Aun así, hubo muchos verdaderos Creyentes en las demás tribus: "Una gran multitud de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón."

Así que, los suyos estaban santificados, los no santificados fueron los que no eran de sus dominios. El les había dado pasaporte y visa para venir, y si no se santificaron la falta no fue suya sino de ellos. La paciencia cristiana es sufrir, cuando no tenemos poder para ayudar. En tales casos lo que nos queda es orar por misericordia como hizo el rey, quién en lugar de devolverlos para sus casas rogó perdón de Dios, pues estaban preparados de corazón para buscar al Señor Dios de Israel.

Llamo vuestra atención sobre el argumento que empleó Ezequías para persuadirlos a que vinieran: "Si os volvéis al Señor, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán compasión delante de los que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra. Porque el Señor vuestro Dios es clemente y compasivo, y no apartará su rostro de vosotros si os volvéis a El" (2 Crónicas 30:9). Si esos hombres hubiesen sido devuelto a sus hogares sin participar de la Pascua, el enemigo saldría ganando, o los que antes se habían burlados de ellos, ahora se burlarían mucho más, y quizás hubiesen sido desalentados en aquello de buscar la misericordia de Dios para servirle de corazón, y a pesar de sus debilidades: "Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y de Manasés y hasta Zabulón, pero los escarnecían y se burlaban de ellos"(v10).

3ª Pregunta: ¿Los hubiese Dios castigado por una falta tan pequeña de no haberse limpiado según la ley? Especialmente porque la falta fue ocasionada por la

estrechez del tiempo y el camino tan largo, lo que hacía difícil evitar el error que trae la debilidad.

Respuesta: Las Escrituras muestran que a menudo Dios castiga faltas de esa naturaleza; un caso: "Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen" (1 Corintios 11:30); castigados por ser irreverentes y no prepararse para participar de la Cena del Señor. Dios es misericordioso y amante de sus ordenanzas, pero también es celoso de Su adoración. Es un amante celoso. Otro ejemplo: "Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios y la sujetó, porque los bueyes tropezaron. Entonces el furor de Jehová se encendió contra Uza, y Dios lo hirió allí por el atrevimiento. Y murió allí, junto al arca de Dios" (2 Samuel 6:6-7); lo mataron por haber tocado el Arca. Además que la Ley establecía que cualquiera que comiere de la Pascua sin santificarse "será cortado del pueblo" (Levíticos 7:20), y sabemos que Dios oyó a Ezequías porque ninguno de ellos murió. De donde aprendemos: "Cuando el corazón del hombre es recto para con Dios, entonces no será difícil mover las entrañas de compasión del Señor para perdonar las faltas, ya que él pesa más el corazón que la ofrenda."

APLICACIÓN

1. **Hermano: El Cristianismo es una religión del corazón más que de la conducta.** No que la buena conducta sea despreciada, de ninguna manera, sino que es como el buen cheque bancario que resuelve muchas necesidades, siempre y cuando el papel está respaldado por lo que se ha depositado en el banco. De manera semejante un acto piadoso será aceptado delante de Dios cuando tiene un corazón temeroso o recto que lo respalda.

2. **Una exhortación de estímulo al Pueblo. Hermano: Examínese cada uno a sí mismo para determinar si debe o no participar de este sacramento.** No se dice esto para que se abstenga, sino para que se pruebe con más diligencia a sí mismo.

Pregunta: "¿Qué hago, pues tengo miedo de ofender?" Tengo palabras de aliento para ti, pues has visto la seriedad del celo de Dios sobre Su adoración y la vergüenza de tan sólo pensar que tú le ofenderías es evidencia de tu amor por Cristo. Mira esto: "Mientras comían, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará. Y ellos, profundamente entristecidos, comenzaron a decirle uno por uno: ¿Acaso soy yo, Señor?" (Mateo 26:21-22); reaccionaron entristecidos al oír que uno lo traicionaría. Tu reacción es santa, signo de que eres indigno. Eso es temor a Dios. Eso implicaría que estás convencido que tu corazón es engañoso. Evidencia de estar en la verdad.

Lo que hace un Creyente digno de participar de esta mesa es tener un santo sentido de indignidad para participar, y tu actitud es reflejo de estar sucio y deseoso de

ser limpiado. Esta mesa es para los hijos de Jacob; oye como sienten: "Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo... " (Génesis 32:10).

AMÉN